

# Recuperación del lobo mexicano

Carlos Galindo<sup>1</sup>

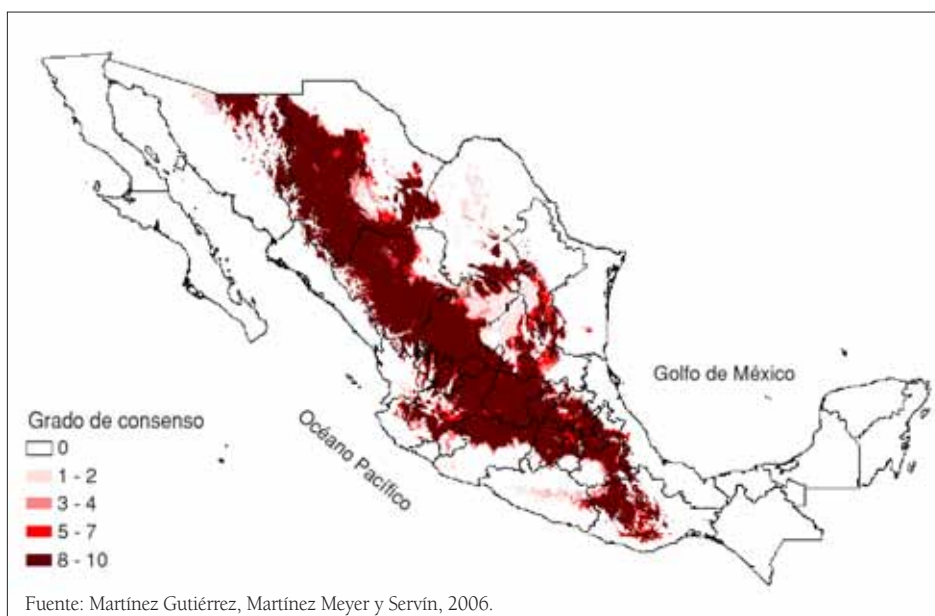
Después de 30 años de extinción local, 12 manadas del lobo mexicano vuelven a depredar ciervos y venados bura y sus célebres aullidos se pueden escuchar en Arizona y Nuevo México. El lobo mexicano fue extirpado, primero de Estados Unidos y más tarde de México, debido a incansables campañas de erradicación. Afortunadamente, la percepción social sobre los lobos cambió en los años setenta y sus poblaciones empiezan a recuperarse a partir de siete individuos, gracias a los esfuerzos de cooperación entre ambos países. Actualmente hay alrededor de 50 lobos en vida silvestre y 300 más en cautiverio. Con la reintroducción del lobo mexicano hemos aprendido muchos aspectos de su ecología que nunca hubiéramos llegado a conocer y se ha iniciado la recuperación de una de las especies más carismáticas pero menos comprendidas de México.

El lobo mexicano (*Canis lupus baileyi*), una de las subespecies más pequeñas de lobo gris, se distribuía en Arizona, Nuevo México y Texas en Estados Unidos, y en Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Durango, Zacatecas, Aguascalientes, Jalisco, San Luis Potosí y Guanajuato, llegando hasta Oaxaca. Con manadas de tamaño reducido, sus poblaciones en los ambientes áridos nunca fueron muy abundantes. Desde que llegaron los pioneros al suroeste de Estados Unidos acompañados de ganado, las campañas de erradicación del lobo se fueron sofisticando e incluían potentes venenos, trampeo, armas de fuego, hasta la formal intervención del gobierno de Estados Unidos. Tan solo entre 1915 y 1925, 900 lobos fueron elimi-

nados en Arizona y Nuevo México, y para principios de los años cuarenta los últimos lobos de Arizona fueron cazados. Sin embargo, cada año los lobos de México cruzaban la frontera hacia el norte, por lo que en 1949, en la Convención Nogales, la Asociación Fronteriza Mexicano-Norteamericana promovió una campaña de erradicación en México, con la justificación de su impacto negativo en la ganadería y la transmisión de rabia. En 1976 la subespecie del lobo mexicano fue incluida en la Ley de Especies en Peligro de Estados Unidos. En México, la Norma Oficial 059 lo consideró inicialmente en 1994 como en peligro de extinción y para 2001 pasó a la categoría de probablemente extinto en la vida silvestre.

Entre 1977 y 1980, Roy McBride capturó cinco lobos silvestres (cuatro machos y una hembra preñada) en Chihuahua y Durango, que fueron enviados para su protección al Museo del Desierto de Arizona-Sonora en Tucson, Arizona. Con esta acción se inició el programa binacional de cría en cautiverio del lobo mexicano para su reintroducción. Desde estas capturas no se han obtenido pruebas confiables de la presencia del lobo en México. Para 1995, a partir de tres individuos (una hembra y dos machos), la población en cautiverio creció a 107 individuos. Pasaron 15 años para que se aceptaran, no sin controversias, dos linajes más para disminuir los posibles problemas de consanguinidad: el linaje Ghost Ranch y el linaje Aragón. El primero consistía en un macho del sur de Arizona atrapado en 1959 y una hembra de Sonora atrapada en 1961. El linaje de Aragón consistía en dos lobos de los mantenidos en cautiverio de 1965 a 1995 en el Zoológico de San Juan de Aragón, de procedencia silvestre incierta. Una camada completa de Aragón se envió en 1981 para el proyecto de reproducción y repoblación del Instituto de Ecología en la Reserva de la Biosfera La Michilía, en el estado de Durango, en donde continúa su reproducción en cautiverio hasta la fecha.

Actualmente, la población de lobos en cautiverio es de alrededor de 300 en 49 centros, de los cuales aproximadamente 100 individuos se encuentran en México. Todos los lobos mexicanos actuales proceden de los siete individuos originales.



Distribución potencial histórica del lobo gris mexicano.



© Miguel Ángel Sicilia

*Lobo mexicano (Canis lupus baileyi).*

En 1998 se inició el proyecto de reintroducción del lobo mexicano liberando 11 individuos, en tres grupos familiares, en el área de recuperación del lobo Sierra Azul en el este de Arizona (17 740 km<sup>2</sup>). En 2000 continuó la reintroducción en el territorio apache de Nuevo México (6 319 km<sup>2</sup>). Estas regiones mantienen poblaciones abundantes de dos presas de importancia para los lobos: el venado bura y el ciervo o wapiti. La reintroducción, seguida de un exhaustivo monitoreo de los animales, ha proporcionado valiosa información sobre la ecología del lobo, que nunca antes se había obtenido. Por ejemplo, las manadas del lobo mexicano ocupan áreas de mayor tamaño que sus parientes nortños. En Arizona y Nuevo México cada manada ocupa áreas que van de 150 a 1 746 km<sup>2</sup>, con un promedio de 578 km<sup>2</sup>.

En México se integró el Subcomité Técnico Consultivo Nacional para la Recuperación del Lobo Mexicano en 2007 y dos años más tarde se publicó el Programa de Acción para la Conservación de la Es-

pecie Lobo Gris Mexicano, en el que se definen seis regiones potenciales para su reintroducción. En la Sierra Madre Oriental se consideran la Sierra del Carmen en el norte de Coahuila y las serranías de Nuevo León y Tamaulipas, mientras que en la Sierra Madre Occidental se considera una zona norte (Sonora y Chihuahua) y una zona sur (Durango y Zacatecas). Para que la reintroducción sea efectiva, estas zonas deben mantener poblaciones saludables de las presas del lobo y debe haber mecanismos de concientización y compensación en caso de daño para la población local. Después de 30 años de ausencia esperamos que esta vez el lobo mexicano sea bien recibido y mejor tratado.

<sup>1</sup> Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.